

Reunión del foro de formas difusas los miércoles en LENDA MOURA las 3 primeras semanas de cada mes a las 10:30 en Hermán Cortés 17. La última semana se hará viernes en DONA BRANCA Plaza de la constitución Nº 5



VENEZUELA 80. TL: 986 42 02 23
FAX: 986 4188 35
VIGO



Plaza Constitución Nº5 Tlf. 986 221 510
Esquina Joaquín Yáñez (Vigo)

Este cuaderno desea contribuir con la recogida de firmas a favor de otro PLAN GENERAL URBANÍSTICO DE VIGO, PXOM. Más racional, sostenible, respetuoso con el medio ambiente y en el que se cuente con la participación ciudadana. Si desear información escribenos a formasdifusas@yahoo.es

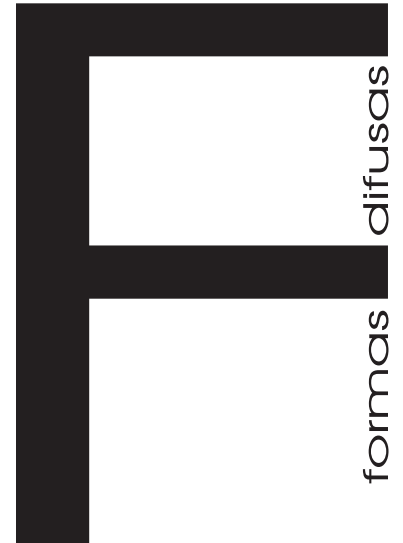


O LAR DA ZOE
Café - Bar

joaquin Yáñez, 5
36202 Vigo (Casco Vello)
Telf. 986 223 063
e-mail:
olardazoe@hotmail.com

aluguer i proxecions audiovisuais
arte i ensaio
progreso 5 - vigo
tel/fax 986 44 31 21
dvd club

Es posible extender entre los habitantes del planeta una conciencia global solidaria, a condición de crear situaciones que favorezcan la confianza y la sensación de que el juego es limpio.
Eduardo Punset



Lista de correos

DAVID PÉREZ ÁLVAREZ
hop_frog_1@terra.es
ÁNGEL ARCE
calvoang@yahoo.es
ELENA C. ÁLVAREZ
ecoral@edu.xunta.es
KIQUE SANCHEZ
kiquesotelo@yahoo.es
RUT REY
rutrey@mixmail.com
MANUEL ÁLVAREZ
manuelgallup@yahoo.es
RODRIGO MENCIA
ruymencia@hotmail.com
CARLOS TATAJE
carlos_tataje@yahoo.es
COLIN BALDWIN
xxbaldwin@yahoo.es
CARLOS VÁZQUEZ
carlosciudaddevigo@hotmail.com

Seguíde mandando as vosas colaboracións para a revista. Lembraide que ofrecemos un pequeno servizo ós nosos lectores: avisámosvos dos acontecementos culturais dos que temos coñecemento (exposicións, coloquios, obras teatrais, concertos...)

Os sitios onde podeades atopar a nosa revista son: Café Lenda Moura (a nosa casa), Centro Cívico de Teis, Escola Oficial de Idiomas, Café Rajasthán, Café Arco da Vella, Edra, A chaquetiña de punto, Alma, Gretel, Biblioteca da facultade de filoloxía de Vigo, Bibliotecas de Caixanova da Praza de América e de Policarpo Sanz e Biblioteca Central de Vigo (alí podeades atopar, en depósito, tódolos números da revista)

Non vos esquezades de visitá-la nosa web.



J o t a b é C o n h i e l o

¿Tiene problemas en su trabajo?

¿Tal vez no se comunica con sus hijos y su mujer convierte su cabeza en un tambor?

¡Llámenos sin compromisos!

¿A que no soporta la programación de las teles que proliferan, quizás no puede pagar la deuda astronómica de la comunión del niño o el viaje a Roma, París, Estocolmo y Berlín en 4 días?

¡Tenemos la solución a todos sus problemas, llámenos ya, no pierda tiempo!

¿Le persigue la última canción del ññato de moda, sueña tal vez con algún grupo con nombre de órgano humano o peor aún discute de política con frecuencia y no soporta que difamen a su líder favorito, se siente iluminado? ¿ha pensado en dejarlo todo a una ONG y suicidarse?

¡Llámenos! ¡tenemos lo que está buscando!

CIANURO ROJO el auténtico cianuro extraído de las lejanas montañas orientales.

supiste entonces que tipo de justicia y de ley eran las que reinaban. Recolectaste los casquillos y cogiste el teléfono para llamar a la policía. Creías saber a quién tenías que llamar y a quién no.

Un guardia, amigo tuyo por fin te tranquilizó, quedasteis en el cruce del camino y la carretera. La patrulla llegó pronto.

-Te has salvado de milagro- te dijo tu amigo el guardia. Subió al coche apartando algunos cristales del asiento, observando los destrozos con asombro mientras tú acariciabas el arma. El guardia te pidió el revolver -es un buen arma- dijo, comprobando las balas que aún quedaban. Continuaste explicando con detalle el entuerto, te acostaste sobre el volante cogiéndolo con las dos manos y mirando el suelo repetiste: vienen por mi, vienen por mi. En aquel instante el guardia, tu amigo, levanto el arma, te la acercó cautelosamente hasta la cien y efectuó un solo disparó, certero, sin dilaciones.

-No te preocupes- continuó hablando como si se confesara -todo se va a arreglar- acomodó tu cabeza en el centro del volante, limpió el arma cuidadosamente, te la colocó en la mano y la dejó estar. Sintió por un instante cierto calor, reflejo de tu propia vida extinguiéndose. - Pobre F.J.- dijo -era un buen tío, lástima que no tuviera visión para los negocios-.

El joven guardia salió del coche, se sacudió algunos cristales de sus botas y levantó la mirada indagando en su conciencia, pero satisfecho de haber cumplido con su deber.



C U A D E R N O D E P O E S Í A

COLIN BALDWIN

Fundado el año 2003
VIGO

coincidió con la extraña e improvisada elipse que dibujaba el volante; milagrosamente la bala y el aro metálico se encontraron. Cuando el tercer disparo se produjo, el coche ya tenía una posición oblicua con respecto al tirador (el de las malas intenciones). La bala atravesó el parabrisas esta vez también sin estallar. Entre todo esto, buscabas a tientas el móvil para pedir ayuda, pero se había deslizado entre los asientos, imposible de alcanzar. Frenaste el coche y pusiste la marcha hacia delante, giraste con la mano izquierda el volante hacia el lado opuesto de tu insistente agresor y aceleraste derrapando, mientras un cuarto disparo alcanzó el parabrisas trasero del coche convirtiéndose en una especie de tejido arácnido. Emprendías la huida, quizás entre el cuarto y el quinto disparo te preguntaste ¿quién?, el porqué lo conocías de sobra. La quinta y última bala terminó por quebrar el cristal trasero completamente. Mientras tomabas la carretera, un reguero de cristales se convertían en diamantes sin valor para nadie; triste testimonio, estela cósmica de un universo destinado al olvido. Mientras los neumáticos del coche chirriaban sobre el asfalto palpaste tu revolver envuelto en la chaqueta, entonces decidiste tomar un pequeño camino hacia la izquierda de un solo carril, tu instinto esta vez te dictó la mejor opción. Tus perseguidores a bordo del Skoda negro te seguían de cerca, pero frenaste en seco y tus amigos de correrías también, giraste el cuerpo, empuñaste el arma con las dos manos y disparaste de la mejor forma que sabías hacerlo. conseguiste por lo menos que tus encantadores compañeros desistieran de sus intenciones y dieran media vuelta. Observaste con detenimiento tu 9 mm. y

Hiciste bien en comprarte una arma.

Nada más llegar a la granja bajaste del coche y diste un portazo, ¿asustado quizás?, porque tu amigo Blas, el rollweiler, no había salido a saludarte. En cambio la pareja de jabalíes te recibieron haciéndose los muertos como tú les habías enseñado. Abriste la verja y les acariciaste. Ellos intuyeron tu perdón, se habían comido una pierna de Blas que permanecía colgado de mala manera, más hacia el fondo, con dos tiros en un costado. Decidiste abandonar los animales muertos en el monte para que sirvieran de alimento a los carroñeros, así la naturaleza seguiría su curso. No te molestaste en denunciar la matanza, ya sabías en que consistían las reglas del juego. Salvar especies en extinción y pretender ayuda gubernamental, eso sí que fue un sueño extravagante. ¡Tu sueño claro!, aquella casa rural para animales exóticos se rompió en pedacitos aquella tarde; pero lo peor aún estaba por llegar.

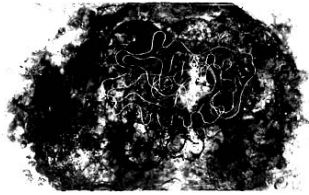
Varios días después regresaste al lugar donde dejaste a Blas. Bajando por la sinuosa carretera blindada de olmos, pensaste esta vez en otra mujer, de alguna forma parecida a ella, como parecidas son una flor a otra flor. Cuando aún no habías apagado el coche estalló el primer disparo, la bala atravesó el parabrisas sin romperlo haciendo un agujero limpio, redondo como una ciruela, sin dejar casi rastros de cristales; luego continuó su trayectoria hasta el retrovisor impactando de tal forma que éste salió despedido como un proyectil, trazando una línea ligeramente inclinada. El golpe que recibiste en la cien más que aturdirte despertó tu instinto, inclinaste el cuerpo hacia el asiento del copiloto sin apenas pensarlo. Mientras metías marcha atrás, girabas el volante y pisabas el acelerador sin casi ver hacia fuera, el segundo disparo

P R E S E N T A C I Ó N

Lo miren por donde lo miren, la poesía es un indecencia. Y digo más: debería estar prohibida. La lírica sublima, a través de la estética, lo más íntimo, lo que nadie con principios estaría dispuesto a exponer públicamente. La gente se recrea con morbo en los avatares sexuales y sentimentales de los famosillos. La misma gente condena ese exhibicionismo. Pero cuánto más morboso, recreante y condenable es el poeta, que eleva la ancestral práctica del cotilleo a la categoría de arte. ¡Qué hipócrita! Háganme un favor: no lean poesía.

David Pérez Álvarez

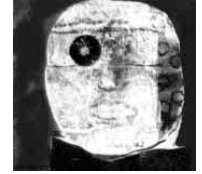
Nota: Afortunadamente, hemos solucionado el percance que tuvimos con la Biblioteca Caixanova, donde podrán hallar de nuevo nuestra revista. Restablecemos, por tanto, nuestro vínculo con esta institución, que ha atendido a nuestra queja.



Oigo las máquinas expendedoras de tabaco
regurgitar monedas, infortunios.
Se piensa en el cadaver de una guerra.
Cierta pareja se enamora, soy testigo, giran, bailan,
acarician el lomo pardo de los leones, soy testigo,
Lívido viaje trashumante a través de la bruma.
Reparo en situaciones que nunca han existido,
se obvia que algo ha muerto.
Un automóvil azul, detenido al borde del mundo
(en difícil equilibrio),
Vale tanto o más que todos los restantes misterios,
Punto absurdo y trivial a una realidad tangible,
presa de nervios en definitiva.
La misma pareja charla animada junto a mi corazón
que late animado por la cafeína,
Corta plumas, voraz violinista mi corazón
que con su astucia sacude la noche.
-Tome su paraguas- invito a mi paciente interlocutor.
-Llueve- refugios mayores, no reviste importancia,
no somos más que el mismo cadáver repetido
de la próxima guerra que se avecina.

C
A
R
I
O
S
V
Á
Z
Q
U
E
Z

PURO CUENTO



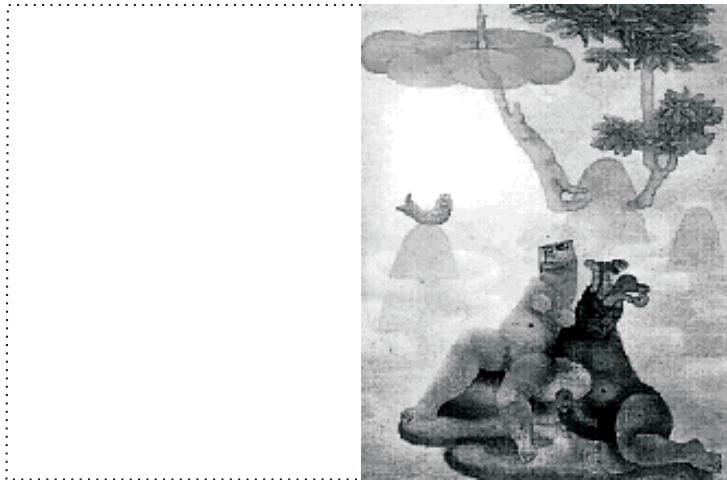
El deber

Es difícil imaginar tu propia muerte, un tiro en plena cien y tú quieto, y cada vez más frío. Perdonamos pequeños genocidios en propia casa. Entre nosotros nos engañamos mutuamente para creer que todo será por el bien común y seremos más libres. Si hace falta rescribiremos la historia y te incluiremos en ella, pero como F.J. "el ausente". Cuando te llamen a atestiguar dirán a una sola voz "ausente" y tú contestarás, pero desde lejos porque ya no estarás con nosotros.

Aquella tarde, aún vivo, conducías con prisa; no dejabas de ver por el retrovisor, sólo tú sabías porqué. Por fin al llegar a la curva cerca de la playa volviste la mirada hacia el faro, la intermitente luz verde que bañaba el mar donde ella dejó de existir; el extraño destello sobre una ola te hizo imaginar su silueta, pero al retirarse las aguas se llevaron su imagen una vez más. Cerraste los ojos por un instante con la intención de asirla en tu mente. Aún a sabiendas de que no había nada que hacer, las marchas del automóvil rasgaban la caja de cambios en cada curva, mientras el eco de una advertencia resonaba en tu cerebro. Tenías algo más que un presentimiento. Pensaste en la justicia, sí claro ¿y la justicia? Los hombres de la justicia son gente corriente F.J. como tú y como yo, cumplen órdenes de otros y así la responsabilidad se diluye.

Alguien dictaminó que ya eras mayorcito para defenderte y financiar tu propia escolta.

Toda esta historia es tan real y a la vez artificial, un sortilegio que evitará que la ficción se cumpla.



Aquella fué una noche de ceguera
fué la ceguera sellada a mis ojos...
perfectamente la recuerdo...
desde una escondida orilla, corté las alas a un ángel,
abrí un río,
y mi sombra era un agudo dolor.
Demoré el tiempo,
las páginas en blanco,
y me fui nadando sobre la niebla.
Entre cantos púrpura
dejé a las palabras haciendo el amor,
se hilvanaban latidos,
y el poema nació,
y era una luz vacía,
y sentí la ligereza de las manos
volar sobre ti...

JUAN SEBASTIÁN

D e s t r u c c i ó n

Tal vez te deshagas impalpable,
desnortado en la sombra incurable del otoño,
en la estrecha curvatura de la lluvia
que gotea en los recuerdos,
encharcando la ternura
y las páginas ocultas de un pasado
transcrito a la luz de los crepúsculos.

Tal vez tus silencios implícitos y oscuros,
pesarán en el vacío despiadados,
soportando el dolor que te devora
entre lejanas mareas, ciegos soles
y contracturadas margaritas.

Tal vez diariamente,
desnudo y aplastado en el olvido,
sujetes tus espasmos a las noches radiales,
tumbando el corazón entre las ruinas;
desfigurándote
en las firmes nebulosas
de las calles heladas.



ELENA C. ÁLVAREZ

S o l a

Camino por el viento sin notar mis pasos,
tanto apuran los que no veo.
Pero sí, me estoy moviendo:
lo noto porque cambia el viento.

No miro, me miran.

Quiero escapar de esa mirada penetrante
que me traspasa desnudando mi secreto.
Son mis dudas, son mis preguntas.
No quiero respuestas que no sean mías.

Tengo que entenderme yo sola,
es mi tiempo.

Todo es extraño. Espero las respuestas
que con mi voz no entiendo.
¿No sé comunicar?
¡No comunico!
¿No me escuchan?
¡No escucho!

Camino por el viento sin notar mis pasos.

Corren tanto los que no veo,
los que no escucho,
los que no tienen voz.
Son ciegos.

Yo...
no los veo.



Oliva



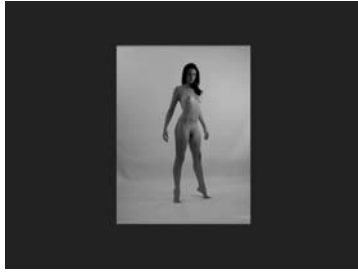
E n u n l u g a r d e l a i n f a n c i a

Hoy estuve allí.
Otra vez.
Sembrando recuerdos...

Un cuerpo... caído
escuchando...
acurrucado en la incertidumbre que otorgan los años,
voces...
inocentes...,
familiares...,
que en mi sorpresa de albacea testamentario todavía se
manifiestan vivas,
alegres en sus juegos infantiles,
en sus tardes ajenas,
en sus sonrisas de medianoche...,

como si allí no hubiese nadie,
ni tan siquiera un cuerpo...
el mío,
abandonado...
respirando...
la mejilla descarnada de restregarse por el suelo,
derramar, tal vez, los tentáculos profundos de mis raíces,
y llorar...
o llorando...
llorando mi pecho sobre la tierra donde antaño había sido
un niño.

Denís Alén



Tu efigie tornasolada que acompaña
con cada golpe de luz
las partículas envolventes del sol de mediodía
reclama la presencia de mis pupilas
hambrientas
que ante tal banquete desmedido me gritan
al corazón:
"¡Déjalo todo, músculo rojo!
¡Saborea este instante en que
Venus se reencarna por última vez!
¡Descansa las manos, los brazos, las piernas,
porque la sangre hirviente se evapora!
¡Abraza con tus venas cada centímetro de
Arte!
¡Enmarca con las arterias la pérdida de la
razón!
¡Desecha de la mente cada recuerdo de
año
porque ya sólo ella ocupará tu interior!
Y antes de que cada párpado bese al otro
párpado
redacta testamento y légallo todo a la belleza
pues lo que abarcan mi órbitas
te parará irremediabilmente de estupor."

K i q u e S á n c h e z



Vigila las nubes, estrella

Veo en tus ojos como cuelgan
de una sombra los sueños crucificados,
imagen del templo pagano
que buscaba compartir su credo.

Eras alegría de avioneta,
eran faldas saludando a la tormenta
mientras el cielo se vestía de polilla.
Zarzamora rebelde, cirios te rodean.

Juraste insistencia en el frescor
de reír, llorar a la muchedumbre
en la caverna,
pero gota a gota perforan
tu espectro las estalactitas.
Qué dolor, tu carne
en un hormiguero
y aún no despiertas.

¡Cuánta certeza diseñas!
De dentro a fuera
desde el infierno como fuente
en vasija coralina
amenazas siendo sal
de esperanza para el amenazado.

I v á n S o p e s é n s



(de La última distancia)

Ar m a r i o d e a u s e n c i a

Una noche de blusas y de faldas
y de clavículas de plástico
aguarda en el armario
que nazca de tus manos otro día;
pero tu cuerpo no amanece
y la bata se olvida de tus hombros.
Los vestidos que caen
de una nada a otra nada
más grande y dolorosa
parecen cataratas de silencio.
El aire los ocupa con su cuerpo raquítico
y la sombra remeda tu cabello.
El olor a madera de nogal
intenta recordarme tu perfume
y el vacío dibuja su sonrisa
en el recuerdo de tus labios
sin demasiada gracia.
Un solemne desfile de vestidos
engalana tu ausencia.
Las chaquetas enfermas sin tu torso
saben que en el armario
la soledad es ya definitiva
y que tus manos revoltosas
buscaron su mortaja en otro armario.

D a v i d P é r e z Á l v a r e z



Pr i m e r o e l g e s t o ...

“Primero el gesto después la palabra.”
Ella me enseñó a actuar y dar amor
en ausencia de gozo y posesión
y no dar cuerda a ese reloj de lágrimas.

Ingrata paga para un emigrante
perdido en la más honda soledad;
los ciegos placeres, la libertad
de hacer de la nada su fiel amante.

Rendí la esclavitud de la caricia,
mas degusté empalagosas delicias
atado a las fronteras del desprecio.

P e t e r B a l d w i n